

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO II

GIJÓN 1.º DE NOVIEMBRE DE 1913

NÚM. 79

PESIMISMOS

.....

Con la colección de CULTURA E HIGIENE a la vista podemos demostrar nuestro absoluto apartamiento de las cosas relacionadas con la política, tal como ésta en España se entiende y practica.

Nació nuestra Revista al calor de nobles propósitos de contribuir a una obra de educación social que tiene ya en el mundo culto manifestaciones tangibles y que cuenta con la adhesión y el concurso de la intelectualidad más florida y de la filantropía mundial.

Poniendo todo el buen sentido posible al servicio de esta labor difusiva de ideas, principios, prácticas e iniciativas pro-cultura popular; sacrificando siempre todo amor propio y vanidad periodística a la norma de vulgar sencillez que nos hemos impuesto en nuestras propagandas; al procurar primordialmente interesar y hacer nos comprender de los elementos más humildes y menos versados en estas cuestiones; al prescindir de esa pretensión doctoral, ridículamente enfática y pedantesca de que tanto se abusa por ahí para deslumbrar a los eternos *bobos del patio* y a los ignorantes que, atrevidos, quieren volar sin alas, harto hemos demostrado nuestra sinceridad y la rectitud de nuestras intenciones.

Esta sinceración ha de parecer trivial, lo sabemos, en estos tiempos de canallesca inconsecuencia; de desdén para las conveniencias colectivas; de absoluto olvido de los más elementales deberes de lealtad. No importa. Nosotros inspiramos nuestros actos en nuestra propia conciencia y solamente a sus dictados obedeciendo nos sentimos íntimamente satisfechos.

De ahí que hoy no podamos contener el impulso de consignar nuestra profunda contrariedad, asqueados del espectáculo que estamos presenciando y que nos hace presentir hondos trastornos político-sociales en nuestra desdichada patria.

Faltaríamos, pues, a nuestra honrada conciencia si no consignásemos que nos parece incomprensible la conducta de quienes, colocados en las cúspides del poder y obligados más que nadie a dar alto ejemplo de noble y austera rectitud, parece que con sus decisiones se han propuesto desquiciar por completo la vida nacional.

Los acontecimientos desarrollados en esta última etapa causaron enorme decepción en lo más íntimo y silencioso de la conciencia social. La conciencia no alborota, entiéndase esto bien y no se tomen por el verdadero sentir nacional determinados simulacros preparados con sórdido maquiavelismo.

Más que ante un desastre político, nos hallamos ante una tremenda crisis moral, cuyas consecuencias han de sufrir quienes hoy siembran vientos, preparando una horrible y no lejana tempestad, que amenaza no dejar títere con cabeza.

De tal modo la ambición concupiscente ha ofuscado a los prohombres que vienen usufructuando el poder en estos últimos años, que ya ni siquiera las más elementales formas externas saben guardar para cubrir las apariencias, cuando de alcanzar las riendas del Gobierno se trata. Es lícita la lucha cuando responde a nobles ambiciones ingénitas de la naturaleza humana.

Pero, ¿cómo tolerar que en el momento que debe ponerse a prueba la sinceridad de las convicciones, la asociación de ideas, los mutuos afectos, el cumplimiento de inexcusables deberes de reciprocidad personal entre los que se agrupan nada menos que para ser depositarios del poder público, en los momentos en que más unidos debieran estar, demostrando su alto civismo y su solidaridad de ideas y procedimientos, ofrezcan el tristísimo ejemplo de la más condenable deslealtad?

En la última crisis se han inferido a la ética una tremenda puñalada por la espalda.

Dato tan desconsolador no debe ser olvidado; porque lo ocurrido ahora en forma tan vergonzosamente ostensible no podrá menos de reflejarse en la conciencia del pueblo, debilitando sus sentimientos y virtudes cívicas y matando su ya menguada fe en la acción gubernamental de esos políticos funestos.

Por esas razones no hemos podido resistir el impulso de exteriorizar nuestra profunda contrariedad ante esos hechos que nos hacen presentir gravísimos trastornos, que necesariamente impedirán por mucho tiempo el desenvolvimiento de toda edificación educativa y cultural en nuestra desdichada patria.



Finalidad humana

.....

Nuestra misión social está ya bien determinada por los grandes hombres de ciencia y profundos escrutadores de lo porvenir. La humanidad se halla desorientada y padece por su culpa. El hombre, nacido para gozar, llegará a verse libre del sufrir. Todos nuestros sufrimientos, morales y materiales, dependen generalmente de nosotros mismos, o dicho mejor, de nuestra atávica imperfección y del atraso, en todos los órdenes del saber.

Cuando el progreso, cumpliendo su fin civilizador, inunde la tierra de cultura, el ser humano habrá ganado las alturas del bien y de su perfección intelectual y físico-moral. Entonces habrá desaparecido el germen de los vicios y malas pasiones y el origen de todos los males inherentes a nuestra primitiva y aun actual imperfección. Una vez encauzados por el camino de la perfectibilidad y elevados al grado máximo del bien que anhelamos, el desinterés y el más puro amor presidirán los actos de los hombres, que se convertirán sin darse cuenta, en benefactores unos de otros, practicando el bien, por la dicha que proporciona a nuestro espíritu, la satisfacción del deber cumplido.

Y de ese modo, impulsados hacia la finalidad de nuestro destino, sentamos la base firme del más hermoso y puro altruísmo, para cumplir nuestra verdadera misión y fines sociales. Y así obedecemos necesariamente a las leyes que rigen los constantes movimientos y evoluciones del progreso, que felizmente germina ya en el alma de las multitudes.

JOSÉ D. DÍAZ

Porceyo 26-10-1913.



El trabajo regular e intenso es el mejor preservativo contra las *enfermedades* del cuerpo y del espíritu; esto es, el consuelo en la desgracia y la felicidad de la vida.



Velada conmemorativa

.....

La Asociación de Dependientes del Comercio y de la Industria conmemoró solemnemente el noveno año de su existencia, con una hermosa fiesta celebrada el pasado sábado por la noche.

Habiendo sido reseñado debidamente el acto conmemorativo por la prensa diaria, hemos de limitarnos a reiterar hoy nuestros plácemes a la Junta Directiva por el acierto con que sabe

cumplir su cometido, uniendo nuestros elogios a los que le fueron prodigados al inteligente secretario D. Agapito García, por la Memoria por él escrita y en la que supo reflejar espíritu, vida y labor de la Sociedad de dependientes.

También queremos consignar nuestra identificación con los conceptos vertidos por el digno presidente Sr. Viña, al dedicar un cariñoso recuerdo a los meritísimos fundadores de la Asociación, entre los que descuella por sus entusiasmos e inveterada perseverancia nuestro querido amigo D. Marcelino M. Peña, digno por muchos méritos contraídos de la adhesión y la gratitud de los dependientes de esta villa.

Y haciéndonos intérpretes de los sentimientos de simpatía que a todos inspira la incesante cooperación que el ilustrado director de la Escuela Superior de Comercio, D. Valentín Escolar, viene prestando a las instituciones culturales de esta villa, no podemos menos de consignar aquí una vez más nuestro aplauso a tan culto catedrático, que presidió e hizo el resumen de la velada, mostrándose como siempre paladín de los estudios mercantiles, y haciendo algunas consideraciones acerca de los métodos trazados por Carnegie, y disertando sobre la obra educativa y los nuevos horizontes abiertos a la profesión comercial por este notable autor.

Hubo parte musical, intermedios y lecturas, a cargo del estudioso profesor D. Félix Hatre y de un cantante. Fueron muy aplaudidas unas cuartillas enviadas por el antiguo secretario D. Manuel Tejedor, que, a pesar de hallarse ausente, no olvida a la Sociedad de sus predilecciones.

De nuestro director se leyó la siguiente

Carta

Sres. D. Robustiano Viña y D. Agapito García, presidente y secretario de la Asociación de Dependientes del Comercio y la Industria.

Gijón.

Estimados amigos: Muy honrado por ustedes invitándome a la velada literaria con que conmemoran la fundación de esa floreciente Sociedad al cumplirse el noveno año de su feliz existencia, correspondo a tan inmerecido honor enviándoles estos renglones, con los que expreso, así sea pálidamente, mi gratitud y la vivísima simpatía que me inspira esa Institución, creada y sostenida por la culta, inteligente y laboriosa dependencia del Comercio y la Industria de esta villa.

Cumplido ese deber de gratitud y cordialidad, y aprovechando esta ocasión para manifestarles mis, aunque callados y ocultos, muy intensos afectos y mi invariable adhesión a la obra redentora que en ese Centro se persigue, he de reiterarles también la cooperación de CULTURA

EL HIGIENE para cuanto esta revista pueda contribuir al desarrollo de todas aquellas iniciativas que tiendan al mejoramiento de los dependientes gijoneses, en los múltiples órdenes y aspectos de la vida.

Con este leal y reiterado ofrecimiento, espero me dispensarán, y creo me agradecerán que no escriba algo para esa velada literaria. Por que, dicho sea con toda sinceridad, sería ridícula petulancia mía escribir nada que tuviese pretensiones literarias. No quisiera, créanme, por cuanto veo, amargar con una nota desentonada esa hermosa fiesta, donde se congrega esta noche una juventud que tengo por ilustrada, culta, despierta; iniciada ya en el mundo de la intelectualidad, en la vida del pensamiento y en el campo de las ideas, a quien, por tanto, no se la puede dar gato por liebre.

Así, pues, no interpretarán como excusa lo que obedece a palmaria imposibilidad de hacer el trabajo que me piden para leerlo en el solemne acto conmemorativo, con tanto acierto y oportunidad organizado.

Pero ya con la pluma sobre el papel, no hay razones que me impidan decir, así sea en la intimidad de esta carta, cuán grande admiración siento por la abnegada clase de dependientes.

Para mí, no hay profesión de más difícil y complicado cumplimiento. Es increíble la intensidad mental, las aptitudes físico morales, la fuerza de carácter y voluntad que esos profesionales mercantiles han de poner a prueba, cuotidianamente, sin solución de continuidad, en las interminables horas dedicadas tras un mostrador a servir un público heterogéneo formado por personas de las más opuestas condiciones sociales, de los más distintos estados de cultura, y que si las más malas e ineducadas son insupportablemente groseras, las más buenas y finas tienen también refinadas impertinencias, que el dependiente ha de sufrir con la eterna sonrisa en los labios.

Este aspecto de la profesión mercantil, me inspiró siempre un vivísimo sentimiento de simpatía. Porque, aparte lo difíciles y penosos que resultan los servicios y trabajos de la sufrida dependencia del comercio, he observado que esta meritísima clase constituye una irresistible fuerza social, que contribuye muy eficazmente a la moralización popular y a dignificar las costumbres. Eso lo saben todos, pues es indudable que el dependiente es un poderoso elemento educador, cuando solícito y atento en la tienda sirve al público y establece con él cierto comercio espiritual de afectuosas relaciones; y así lenta y continuamente va amansando esa *fiera* y dulcificando su natural exigente y desconsiderado. Después de esa insensible labor educativa realizada, burla burlando en el establecimiento, el dependiente, en los días y en las horas de

asueto, va llevando á todas partes, con sus juveniles alegrías y jovialidades, el ejemplo de su atildamiento y decencia personal, de sus parcos y finos modales, de su trato y sociabilidad siempre noble y afable, siempre servicial, tolerante y cortés.

Esas ligeras reflexiones, queridos amigos Viña y García, demostrarán a ustedes que no hablo por hablar, ni mucho menos por adular a los dependientes, cuando digo que por ellos siento verdadera y honda simpatía. Y si estoy dando a esta carta alguna extensión, no es ciertamente para hacer literatura, claro está, sino para exteriorizar ideas y sentimientos, a fin de razonarlos y buscar el modo de obtener de ellos algún resultado de práctica utilidad social.

Esa finalidad y ese resultado práctico no es otro que el encauzamiento de esas fuerzas útiles para ponerlas al servicio de la cultura popular.

Sería, pues, convenientísimo que esta meritoria aspiración tuviese colaboradores tan aptos como los entusiastas dependientes. Así se podría realizar formidable campaña pro educación, con la que se lograría extirpar de las costumbres cuanto en ellas existe malsano, nocivo y contrapuesto á la civilización.

El concurso de los dependientes sería decisivo, y los frutos fecundos de esta labor de educación cívico-popular, serían inmediatos.

El instinto de conservación, la necesidad y los imperativos mandatos de la justicia universal, impondrán al fin aquellas vindicaciones racionales por las que el hombre se emancipe de toda tutela humillante, poniéndole bajo la salvaguardia de aquella equidad democrática que regule las cuestiones económicas, paralelamente a los derechos de la libertad y la ciudadanía. Pero hay que afirmar categórica y explícitamente que con eso, nada o muy poco se ha de resolver mientras quede en pie el problema fundamental de la educación. No nos hagamos ilusiones. Sin ese principio esencial no habrá progreso positivo, sino vanas ficciones de mejoramiento a título de un bienestar inestable y precario.

Y nada más que insinuar en este acto solemne la conveniencia de ir pensando en hacer asociación de Asociaciones, como ésta de los dependientes que persiguen altos fines de dignificación intelectual, moral y económica, para que unidos los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad, esta obra de redención humana deje de ser fragmentaria y mezquina para hacerla más ampliamente universal.

Les reitera su felicitación y queda como siempre de ustedes incondicional servidor y amigo

FRANCISCO SUÁREZ ACEBAL
Gijón 24-10-1913.

El espíritu de la galantería

.....

Cortejaba así a la hermosa señora, el rendido caballero:

—Señora, dejé de creer en lo más sagrado por culpa de vuestros ojos.

—Ved que ponéis en peligro vuestra salvación.

—¿No estoy condenado acaso al infierno de vuestro desdén?

En esto llegaron a un rosal donde una rosa se deshojaba.

Y la señora dijo:

—¡Quién supiera el verdadero lenguaje de las flores!

—Por vuestro amor—respondió el caballero—yo sabría comprenderlo.

—¿Qué dice entonces esa rosa al deshojarse?

—Suspira que está muriéndose de dolor al veros más hermosa que ella.

Hablando así hallaron un árbol sobre el cual reñían dos halcones. Cubiertos de sangre, dieron por fin en tierra, y la dama coqueteó:

—¡Quién supiera el lenguaje de los animales!

El caballero llegóse hasta las aves, que, una vez separadas por él, echáronse a volar.

—Señora, por vuestro amor, he podido comprender que los dos pájaros reñían, sosteniendo el uno vuestra hermosura contra vuestra gracia y el otro vuestra gracia contra vuestra hermosura.

En estas pláticas llegaron ante una hoguera.

—¡Ah—sonrió la dama—, quién supiera el lenguaje del fuego!

—Por vuestro amor, señora—respondió el galán—ello no es imposible de ningún modo.

Tomó después de la hoguera una pequeña brasa con su mano desnuda y lentamente se la aproximó al oído. Luego, dejándola con elegancia:

—Señora, el fuego sostiene la necesidad de consumir para alumbrar. Y lo argumenta con el brillo de vuestra hermosura.

Así encontráronse bajo un viejo puente, en cuyo extremo opuesto disputaban dos hombres.

—¿Qué dirán?—interrogó la dama.

—Señora, por vuestro amor, fácil es adivinar que la fama de vuestros hechizos forma el objeto de su querrela.

Pero aquellos dos hombres, al sentir aproximarse los pasos de la dama y el caballero, habíanse apartado silenciosos. De manera que cuando la gentil pareja cruzó, ambos clamaron a un tiempo:

—¡Por amor de Dios, una limosna para este pobre ciego!...

La dama frunció vagamente las cejas ante esta cruel ironía; mas el galán, sin inmutarse,

vació su escarcela repleta de escudos en la escudilla de uno y puso en la del otro su sortija de diamantes.

—Regia limosna—contestó la dama—para darla por el amor de Dios quien en él no cree.

Y el caballero:

—Señora, entiendo compensarles pobremamente así de la desdicha de no haberos admirado.

LEOPOLDO LUGONES.



En todas partes el papel del Maestro ha ido subiendo y cada vez cotizándose más alto. En Prusia, por ejemplo, hubo un tiempo en que el Maestro era el que no servía para ninguna otra cosa, o el soldado que salía de una campaña cojo, manco o tuerto y no podía ya cargar con un fusil. En Inglaterra, fué durante mucho tiempo el Maestro de aldea el que a la vez hacía de sacristán y sepulturero. Pero poco a poco, según los pueblos fueron comprendiendo la parte tan principal que en sus progresos y cultura correspondía a la Educación, el Maestro fué ganando paralelamente en posición y respetabilidad.

J. del Perojo.



EFEMÉRIDES

NOVIEMBRE 1902

Día 1.—Robo de 13.300 duros a la Compañía general de Tranvías de Madrid.

Día 2.—El vapor inglés Saint-Regulus aborda al español Enero, haciendo estallar las calderas y que se fuera a pique.

Día 3.—El doctor ruso Artenneff, de la Universidad de Kiew inventa un vestido de seguridad para los electricistas, especie de coraza de mallas a rejillas, hecha de finísimos hilos de seda que envuelve todo el cuerpo.

Cogió con la mano conductores cargados de corrientes de 170 amperios, a una tensión de 1000 voltios. Después se colocó entre dos polos, precisamente en el sitio por donde pasaban chispas de 50 centímetros de largo.

FECHAS NOTABLES

1519.—Carlos V toma el título de Majestad.

1521.—La Victoria da la primera vuelta al mundo (Magallanes y el Cano).

HOMBRES CÉLEBRES

Ercilla y Zúñiga (Alfonso de).—Poeta y guerrero español que manejó las armas y la pluma con igual fama, combatiendo en Chile contra los rebeldes y pintando aquella terrible sublevación en un inmortal poema.

Nació en Madrid el año 1525 y se cree que murió en 1593.

DE LA MUSA FÚNEBRE

PENSAMIENTOS

Puesto que de la *muerte* no hemos de escapar, muramos en buena hora, después de haber vivido en paz con la conciencia y ocupados en algo útil y glorioso: en algo que sirva de admiración y ejemplo digno de imitarse a los que vengan detrás de nosotros.

CANTO DE LA MUERTE

Débil mortal, no te asuste mi oscuridad y mi nombre, en mi seno encuentra el hombre un término a su pesar. Yo, compasiva, le ofrezco lejos del mundo un asilo, donde a mi sombra tranquilo para siempre duerma en paz.

Isla soy yo de reposo; en medio del mar de la vida el marinero allí olvida la tormenta que pasó. Allí convidan al sueño aguas puras, sin murmullo, allí se duerme al arrullo de una brisa sin rumor.

El hombre sale de la nada y vuelve a ella; la *muerte* es un gran lago abierto en medio de la naturaleza.

El *nacer* es una casualidad y el *morir* un accidente.

¿Dónde están los muertos?—pregunta Schopenhauer,—y contesta: en nosotros mismos. A pesar de la *muerte* y de la *putrefacción*, estamos todos reunidos.

“No tocarán campanas cuando yo muera, que la muerte de un triste bien poco suena. Y en el entierro solito el desengaño irá de duelo.”

Entrad en ese cementerio, alzad las losas, removed la tierra. ¡Qué república, gran Dios, y qué ciudadanos!...

Señores que oprimís a los pueblos y os mofáis de Dios, os doy una alegre nueva: dentro de poco seréis ciudadanos de esa república.

Miente quien dice que mira sin susto la *muerte*.

La figura de la muerte en cualquier traje que venga es espantosa.

De ir solos nos quejamos en la contraria suerte. Y solos nunca vamos, que mientras por la vida caminamos, sigulendo nuestros pasos va la muerte.

La *muerte* es compañera inseparable de a *vida*, como el esqueleto de la envoltura.

Tu descanso mejor es el sueño: llámaslo con frecuencia y tiembles ante la muerte, que no es más ni menos.

Estoy familiarizado con la *muerte*. Cada vez que me duermo y no sueño, nos vemos.

Cuando doblan las campanas no doblan por los que mueren, doblan por los que están vivos para que de ellos se acuerden.

La muerte es una purificación de las formas imperfectas.

La *vida* y la *muerte* son debidas a la grande acción eterna, que sólo cambia las cosas de tiempo y de lugar.

Nada *muere* y todo se transforma y progresa sin cesar.

En el sepulcro dejó el hombre su cuerpo miserable; lo que piensa, lo que cree, lo que ama en él, el noble huésped que anima aquel barro, no entró en el sepulcro, volóse al cielo.

La *vida* es universal, infinita y eterna; la *muerte* no es más que la preparación y fundamento de nueva vida.

“Llevo en un relicario colgado al cuello tu retrato y un rizo de tu cabello, y, sobre estas reliquias de mis amores, la imagen de la Virgen de los Dolores. Cuando en mis amarguras su auxilio imploro, al pronunciar su nombre suspiro y lloro; porque es esa palabra, de encanto llena, el nombre de mi esposa y el de mi pena.

Dolor que, aquí en el fondo del alma herida durará lo que dure mi triste vida; dolor que lento y sordo, pero tremendo, corazón y memoria me va royendo, desde la triste noche que, enajenado, a la luz de unos cirios pasé a tu lado.”

“¿Qué será esta emoción, que se deshace como el fulgor de una ilusión perdida? o ¿es un futuro amor esto, que me hace la muerte apetecer toda la vida?”

“Yo he sido algo otra vez, y condenado por mi maldad o por mi mala suerte, al través de la vida, disfrazado, purgando no sé qué, voy con la muerte.

“¿Dónde he gozado esta divina esencia, amada en otro tiempo y hoy perdida? ¿Es sólo una fugaz reminiscencia, como dice Pitágoras, la vida?”

“Aunque todo perece, todo dura; lo que muere, no muere, y se transforma. Cree el hombre de esta vida en la futura; pero ¿cómo? ¿a qué luz? ¿bajo qué forma?”

“Tras de una cosa, o muerta, o no nacida, marchó sin guía, y sin imán navego; emigrado perpetuo de la vida, navegante eternal que nunca llego!”

Los Exploradores Gijoneses

(INFORMACIÓN OFICIAL)

El guía de la quinta patrulla, primer grupo, Fernando Diaz Palacio, hijo del bizarro y distinguido teniente coronel del regimiento del Príncipe, don Ramón Díaz Gómez, ha pasado a servir en la tropa de exploradores de Oviedo, dejando excelentes recuerdos de su permanencia en los exploradores gijoneses.

* *

Con fecha 21 de Octubre recibió el señor Presidente del Comité gijonés la siguiente comunicación del Comité Central, suscrita por el Secretario Comisario general, don Teodoro Iradier:

«Han surtido los efectos correspondientes en esta Secretaría General los documentos que relaciona en su atento escrito fecha 30 del pasado Septiembre; examinados dichos documentos, no puedo menos de felicitar a ese Comité de su digna presidencia por la acertada interpretación que ha sabido dar a las órdenes de esta Directiva, y más aún por la buena organización de esa tropa y constante labor que realiza.»

* *

Concurso de apreciación órgano-léptica de alturas, pesos y número de objetos, organizado por el Comité local:

Acta de la adjudicación de premios.

Reunido el Jurado que suscribe para estudiar las contestaciones dadas por los exploradores a las preguntas siguientes, teniendo los concursantes a la vista los objetos que se mencionan:

- 1.^a ¿Cuántos garbanzos encierra el tarro?
- 2.^a ¿Cuántos gramos pesa esa?
- 3.^a ¿Cuántos centímetros mide el cayado?
- 4.^a ¿Cuántos gramos pesa la llave de hierro?
- 5.^a ¿Cuántos la de aluminio?

Acordó por unanimidad conceder el primer premio al guía del tercer grupo José María Echevarría por ser, de los cuarenta concursantes, el que más se aproximó en sus apreciaciones a la solución; y otorgó tres segundos premios a los guías Manuel Monasterio, del tercer grupo, José M. Miñarro, del segundo y Miguel Leal, del primero, que fueron los que también discreparon muy poco de la apreciación exacta.

Y para que conste, firman la presente en Gijón a veintiocho de Octubre de mil novecientos trece.

El Presidente del Jurado: José Hevia (socio protector).—Vocales: Isidoro Aránguez, Ramón L. Huerta, René Matile, José María Frieria (instructores).—Secretario: José Suárez Acebal (subinstructor).

DE COSAS VARIAS

Bebida asturiana.

¡La sidra! ¡Qué bebida más agradable y espirituosa si se supiera fabricar por procedimientos prácticos en vez de hacer un líquido insípido y de poca valía! No hay en Asturias cien propietarios que sepan sacar todo el partido que se merece y conservaría pura y limpia de manchas. Pedid sidra en cualquier sitio, y se os servirá una bebida cualquiera, enriquecida y empobrecida por veinte bautismos sucesivos, que comunican al licor un sabor soso o agrio y vagamente de fruta.

Las mejores manzanas para sidra.

No todas las manzanas tienen el mismo valor: las hay ácidas, dulces, amargas, y sólo una juiciosa mezcla puede dar un producto de buena calidad.

Manzanas dulces.—Dan una sidra clara, débilmente alcohólica, de difícil conservación.

Manzanas amargas.—Mala sidra, espesa, astringente.

Manzanas agridulces.—Sidra ácida, perjudicial al estómago y que se ennegrece al aire.

Manzanas completas.—Las mejores contienen suficiente azúcar, tanino y aroma. Entre ellas, las *reinetas*, *Balsain*, *ripanaldas*, *vizcainas* y *castellanas*.

Mezcla de las especies.—Además de las manzanas perfectas, hay que mezclar las demás frutas juiciosamente para producir una bebida agradable: 1/3 de manzanas dulces y 2/3 de manzanas amargas (la mejor mezcla) o 2/3 de manzanas dulces y 1/3 de amargas, etc.

Las mejores variedades.—Entre las ochenta especies de manzanas, sólo una docena convienen para la fabricación de la sidra:

Varietades.	Propiedades
Reineta.....	Agridulce.
Id. de Inglaterra.....	Agridulce.
Camuesa.....	Azucarada.
Ripanalda.....	Dulce.
Pinchona.....	Agria.
Coralina.....	Agria.
Romana.....	Agria.
Calvillo.....	Agridulce.
Pero.....	Agria.
Perazo.....	Agridulce.
Esperiogo.....	Agria.
Balbonis.....	Azucarada.

Un prejuicio muy difundido dice que «la fermentación lo purga todo». Es un error.

Al revés, no hay que servirse de manzanas averiadas o picadas ni de las verdes.

Se hará bien en lavar las que estén manchadas de tierra, porque pudieran ocasionar reacciones químicas en detrimento del gusto de la sidra.

Madurez de los frutos.—Sabido es que las manzanas no maduran todas a un tiempo. Depende de las especies. Los frutos maduros tienen pepitas de un moreno intenso o negras, coloración amarillenta y olor agradable. Las manzanas para la sidra no deben ser verdes ni demasiado maduras.

Es conveniente estrujar aparte las manzanas caídas prematuramente, ya que estando averiadas podrían comunicar mal gusto a toda cosecha. Hasta convendría disponer de tiempo para escogerlas y quitar todas las partes podridas en la selección de la sidra.

La recolección.—Hácese antes que maduren completamente, cogiendo los frutos o sacudiendo las ramas. Para ello se escogen días buenos y no se espera que los frutos no tengan rocío.

Al pie de los árboles se extienden mantas o encerados que recojan las manzanas, las cuales se envuelven en seguida sin estrujarlas.

Cogidos los frutos, deben guardarse inmediatamente y enviarlos al lagar si están suficientemente maduros, y si no se ponen a madurar en un sitio aireado y muy seco, como el *hórreo*.

Lo que producen las pomaradas.

Una hectárea de 200 manzanos produce 10.000 kilos de fruto y 85 hectólitros de sidra para el comercio, que a 8 francos en plaza, son 680. Los gastos representan unos 340 francos por hectárea, con un beneficio de la mitad.

La sidra bien elaborada es una excelente bebida. Es tónica, estimulante, ligeramente depurativa y poco cargada de sales. Desde hace tiempo han hecho constar los médicos que consumidores de sidra—exceptuando los que promiscuan con aguardiente—están rara vez sujetos a enfermedades de la vejiga, del hígado y de los riñones.

Riqueza que se pierde.

Este sabroso e higiénico fruto tiene también aplicaciones industriales para hacer diversos dulces en conserva; y en su estado natural es excelente postre, que puede figurar en las mesas mejor servidas.

El cosechero asturiano, triste es decirlo, desconoce este aspecto comercial de tan preciado producto, y no comprende, por tanto, la inmensa utilidad que obtendría sabiendo seleccionar la manzana, y presentarla convenientemente envasada en los grandes mercados extranjeros, como Inglaterra, por ejemplo, que tanto estima ese manjar y donde se cotiza siempre a muy buenos precios.

Aquí algo se está haciendo por educar a nuestros campesinos en ese sentido mercantil, pero todo hace presumir que la rutina tradicional en que vegetan todavía, les privará por mucho tiempo de las pingües ganancias que el tráfico internacional de la manzana les brinda.

En otra ocasión procuraremos extendernos, razonando este asunto con la amplitud que su importancia reclama.

Cosa que bien pudieran hacer los que blasonan de redimir al agricultor.



ECOS Y NOTAS

Contra-ornato

Es muy frecuente en las calles céntricas, en las apartadas no digamos, ver pegados a las paredes anuncios de todas clases que afean las fachadas de las casas, ofreciendo pésimo aspecto a la vista.

Es ese uno de tantos abusos que impunemente se vienen cometiendo por quienes tienen muy pobre concepto del ornato público y además ignoran, tal vez, que infringen el reglamento de policía urbana.

Tales infracciones se cometen porque implícitamente lo consienten los vecinos y los propietarios que no proceden contra los que toman las casas de los demás por anunciadoras gratuitas; porque los guardias no tratan siquiera de impedirlos, denunciando el caso a las autoridades y en fin porque estas a su vez las toleran, como consienten que la vía pública sea interceptada de distintos modos por particulares, industriales y otros traficantes callejeros.

Pero cómo vamos a esperar que ni los vecinos ni los guardias impidan esos abusos, si ahora mismo los aspirantes a las concejalías han puesto como *ecce homines* infinidad de casas donde han caído los cartelones electorales.

¡Señores candidatos, que no se diga que *no asamos* y ya pringamos... engrudo!

Indicaciones

La Comisión municipal de mercados y maderos parece preocuparse ahora de evitar los fraudes en el peso del pan.

Esa gestión debe hacerse con energía y perseverancia hasta impedir definitivamente que al público le sea suministrado pan falto de peso, impidiendo también que ese artículo que es la base alimenticia de la mayoría de los obreros, se siga elaborando con mezclas de harinas impuras o falsificadas.

Y no habrían de parar ahí las precauciones, porque es sabido que el pan se elabora salvo contadas excepciones, empleando punibles recursos inventados por la avaricia industrial para suplir la pasta y aumentar su peso con merma de la materia esencial que entra en su composición, y que no debe ser agua precisamente.

Los señores concejales, si quieren de veras velar por los intereses y la salud del pueblo, de-

ben completar la inspección de tan preciado artículo en el sentido amplio que indicamos someramente.

Escutismo en acción

El domingo último pasaron el día en el campo ciento cuarenta exploradores con sus instructores y subinstructores.

Salieron de Begoña a las nueve de la mañana formando tres grupos: el primero acampó en Deva, el segundo y tercero en las cercanías de Santurio y los tres se reunieron a las cuatro de la tarde en el Tragamón, regresando juntos a nuestra villa a las seis y treinta de la noche.

La mayoría de los muchachos confeccionaron su comida en el campo; las patrullas sanitarias hicieron diferentes prácticas, los pontoneros montaron sobre un río un andarivel y todos tomaron parte en diferentes juegos de agilidad e ingenio.



En lo que más puede parecerse el *hombre a Dios*, es en procurar la felicidad a sus semejantes.



LA MUERTE TODO LO IGUALA

La vuelta del campesino

FÁBULA

Halló al volver con otros a su tierra, un nuevo cementerio un campesino, y al cruzar por en medio del camino vió inscripta en él esta inscripción que aterra:

«Un Ponce de León aquí se encierra; dobla al pasar la frente ¡oh peregrino! y acata humilde al que postró el destino, recto juez en la paz, y héroe en la guerra.»

Fija la vista en los eternos bronce, gestos de admiración haciendo extraños, dijo extasiado el campesino entonces:

—¡Por Dios, que son terribles desengaños! ¡Quién les dijera a los ilustres Ponces que aquí enterré yo un burro hace dos años!—

CAMPOAMOR.



Nuestra Correspondencia

Sra. D.^a C. A. Madrid. Deplorando mucho la falta que usted nos advierte, ponemos el mayor interés en corregirla procurando servirle nuestra Revista con la debida puntualidad y quedando siempre a las gratísimas órdenes de usted sus muy agradecidos y respetuosos servidores.

LECTURAS FESTIVAS

Una indirecta.

Queriendo Augusto bromear con un poeta que le había enviado unas composiciones, le dijo:

—En recompensa de tu talento, acepta este epígrama escrito por mí.

El poeta cogió el epígrama, lo leyó, dando muestras de grandísimo entusiasmo, y sacando su bolsa, la ofreció al Emperador diciéndole:

—Gran príncipe, yo quisiera tener bastante oro para recompensar tus hermosos versos, pero esto es todo lo que poseo.

A Augusto le hizo gracia la indirecta, y le hizo en el acto un espléndido regalo.

—

Un mancebo de botica
Dijo envolviendo unos cuartos:
—Esto sólo es lo que importa
La goma que he despachado.
Y yo, que conozco mucho
Las mañas de aquel muchacho,
—¿Cuartos de... goma? le dije,
Que no se *te peguen*, ¡Carlos!

Compensación.

Gedeón trata de casar a su hija, y como no le da dote alguno, enumera las ventajas del proyectado enlace.

—Y además—le dice al novio—no tendrá usted que hacerle un regalo de cumpleaños más que los años bisiestos. Mi hija nació el 29 de Febrero.

—

Sin crédito en su ejercicio
Se llegó un médico a ver,
Y él, por ganar de comer,
Ya se ocupa en nuevo oficio;
Mas tan poco se desvía
De la afición del primero,
Que hoy hace sepulturero
El que antes médico hacía.

La buena sociedad.

Una señora de edad venerable, se presenta en un baile cubierta de alhajas.

Su presencia suscita el siguiente diálogo:

—¿Has visto qué magnífico brillante lleva esa señora en el pecho?

—Sí. Me ha hecho el efecto de uno de esos faroles que ponen en los derribos.

En una consulta.

El médico.—Lo que tiene usted es hidropesía; ese vientre está lleno de agua.

El cliente.—Eso debe ser culpa del pícaro tabernero, porque yo jamás la pruebo.